

Cuando Barrie creció

por Inmaculada Mas y Jorge Figueroa*

La obra de James Matthew Barrie, y en especial la historia de Peter Pan en sus diferentes versiones, tiene unas características tan peculiares y complejas que nos hacen interesarnos por sus posibles orígenes biográficos o literarios. Y de hecho existe una relación extraordinariamente fuerte y visible entre la vida de Barrie y su obra.

Este escritor escocés nació en Kirriemur, Forfarshire, el 9 de mayo de 1860. La influencia de su madre, Margaret Ogilvy, fue decisiva para Barrie y nos ayuda a comprender el porqué de muchas ideas y personajes que aparecen en sus libros. Tanto James como Margaret quedaron profundamente afectados por la muerte de su hermano David en 1867, cuando éste aún no había cumplido los catorce años. Ella nunca pudo recobrar de la pérdida del que era su hijo favorito, y él trató de ocupar el lugar de David para intentar aliviarla.

Para Barrie, su hermano siempre fue un niño de trece años y, aunque él mismo no maduró nunca del todo, el paso del tiempo le llevó a la conclusión de que aquellos que morían tan jóvenes conservaban algo que los demás perdemos inevitablemente. Y parece obvio que es de aquí de donde surge la idea de Peter Pan. En la biografía de su madre, que publicó en 1896, Barrie reconoce: «El horror de mi niñez era que yo sabía que llegaría un momento en que yo también tendría que dejar de jugar, y no veía cómo iba a hacerlo».¹



J.M. Barrie.

Pero Margaret Ogilvy significó algo más para su hijo James. Solía contarle historias sobre su infancia, donde aparecían sus juegos, sus gustos, y también sus prematuras responsabilidades. Su madre había muerto cuando ella tenía ocho años, así que tuvo que hacerse cargo de la casa y de su hermano pequeño. De esta imagen de la niña que tiene que hacer de madre nacen personajes tan importantes en la obra de Barrie como la misma Wendy.

Además de las historias de su madre, y a pesar de que en su casa había pocos libros, James consumió abundante literatura en su adolescencia. Ormond afirma que el primer libro que éste pidió en una biblioteca fue *Robinson Crusoe*, y que a partir de entonces se hizo adicto a las historias sobre islas.² De ahí viene su admiración por las novelas de Ballantyne, Stevenson y Marryat. A ellos hay que añadir también la obra de Fenimore Cooper. Por eso la descripción y los episodios de los piratas y los indios de Neverland están tan conseguidos y nos recuerdan tanto a esas historias.

Cuando estaba estudiando en la Universidad de Edimburgo, empezó a notar que maduraba más lentamente que sus compañeros. Físicamente era bajito (poco más de 1,50 m) e imberbe hasta muy tarde. Por otro lado, su paso del mundo de ensoñación infantil a la vida de hombre adulto fue muy lento e incluso, tal vez, nunca completo.

Sentimentalmente, parece haber tenido problemas con las mujeres. En 1894 se casó con Mary Ansell, una actriz que le dejó en 1909. Y a juzgar por muchos de sus personajes, es probable que se debiese a una incompreensión mutua debido a su falta de madurez emocional y sexual, su obsesión creativa, y su tendencia a la abstracción imaginativa. Esto se ve reflejado claramente en *Sentimental Tommy* (1896) y su continuación *Tommy and Grizel* (1900), en donde el protagonista, un escritor incapaz de madurar



F.D. BEDFORD, PETER PAN, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1991.

ta: «He creado a Peter Pan frotando violentamente a unos con otros, como hacen los salvajes que producen una llama con dos palos. Eso es Peter Pan, la llama nacida de vosotros».³ Barrie les tomó tanto cariño que llegó a adoptarlos cuando murió su padre en 1907 y su madre tres años después. Sylvia le atraía como mujer y como madre ejemplar, y Barrie aseguraba que ella había aceptado su proposición de matrimonio antes de morir.

A pesar de su prolífica y original obra, Barrie está ahora considerado como un escritor menor, tan sólo admirado en el mundo de la literatura infantil por haber creado la figura mítica de Peter Pan. Sin embargo, no parece haber sido un personaje que pasara desapercibido en su época ya que, además del éxito de muchas de sus obras, fue nombrado rector de las universidades de St. Andrews y Edimburgo, recibió el título de baronet y también la Orden del Mérito. Murió el 19 de junio de 1937.

En los jardines

Barrie escribió tres versiones de la historia de Peter Pan, que corresponden a dos momentos diferentes de la vida de este personaje y de la de los niños Llewelyn Davies. Para cuando éstos eran muy jóvenes creó un Peter de tan sólo siete días de edad, que escapó a vivir con los pájaros y las hadas de los Jardines de Kensington. Cuando los niños crecieron y entraban en la adolescencia, requerían otro tipo de personajes y aventuras, y Barrie decidió equiparar a Peter en edad física aparente y crear otro contexto para la acción: la isla de Neverland, donde Peter vivía con hadas, piratas, indios, niños perdidos y, al menos temporalmente, con los «secuestrados» hermanos Darling.

Del primer momento nace una serie de capítulos incluidos en un libro titulado *The Little White Bird* (1902). Ésta es una colección de episodios de distinto tono que giran alrededor de

emocionalmente, no supo comprender a Grizel, una mujer realista que suponía para él la figura ideal de la madre y la voz de la razón que podía complementar su imaginación creativa, pero el choque era inevitable. Por otro lado, en las obras de Barrie las mujeres aparecen como seres superiores en conocimiento sentimental, y como directoras de las relaciones sexuales, frente a unos hombres inferiores, débiles, distraídos e incapaces de comprender al otro sexo. Y en todo esto, como veremos más tarde, encajan también las figuras de Peter y Wendy.

Después de su divorcio, Barrie fue a vivir a Londres, y acostumbraba a dar grandes paseos por los Jardines de Kensington. Fue allí donde conoció a George y Jack Llewelyn Davies, de cuatro y dos años respectivamente, y poco después conoció a su madre, Sylvia. Los niños quedaron cautivados por los conocimientos y la imaginación de Barrie. Ellos fueron los que primero oyeron hablar de Peter Pan, que precisamente toma el nombre del que por aquel entonces, sobre 1897, era un bebé, y de las características personales de cada uno. Tébar incluye esta cita extraída de una car-



FLORA WHITE, PETER PAN, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1991.

un joven soltero de Londres que se hace amigo de una pareja sin dinero y, en particular, de su hijo David. Los capítulos en que se habla de los paseos de este joven con el niño por los Jardines de Kensington, y de las historias que se contaban mutuamente

sobre Peter Pan, las hadas y los niños que se perdían allí, fueron publicados en 1906 como libro independiente y para público infantil, con ligeros cambios y el título de *Peter Pan in Kensington Gardens*.

Aparece entonces ya la idea básica

de la historia: el niño que escapa de su familia y deja de crecer. Huye a los Jardines de Kensington volando. La capacidad de volar se explica porque los niños eran pájaros antes de ser humanos, y Peter lo consiguió esa noche por estar completamente seguro de que lo podía hacer («Tener fe es tener alas»).⁴ Cuando dudó, dejó de volar.

En la isla de la Serpentina, hogar de los pájaros, conoció a Solomon Caw, un «tipo muy sabio» que le enseñó la manera de vivir de las aves, y que definió a Peter como «ni una cosa ni otra» porque no era ni hombre ni pájaro. De esta forma, y como estaba siempre contento, empezó a cantar. Pero su parte humana requería un instrumento y, así, se hizo un caramillo con el que «tocaba los sonidos de la naturaleza».

Incapaz de volar, para volver a los jardines, Peter tuvo que utilizar un nido de tordo especial que le hicieron los pájaros, a los que pagó con un billete de cinco libras que había tirado a la Serpentina, en forma de barco de papel, nada menos que el romántico Shelley, que por su condición de poeta «no era exactamente un adulto». También usó como vela el camisón que llevaba puesto el primer día. Peter, como los pájaros, vivía desnudo.

En los jardines viven las hadas, que nacen de las primeras risas de los niños y mueren cuando éstos dejan de creer en ellas. La relación entre hadas y niños es clara: nunca hacen cosas útiles, todo es ficticio, son ignorantes (porque no se enseña nada en su escuela) pero astutas, y hacen todo lo que no se debe hacer según los adultos. Si los mayores no las entendemos es porque hablan otro lenguaje, y únicamente las madres y las niñeras cogen algo. Las hadas permitieron que Peter volviese a ver a su madre. La segunda vez, se encontró la ventana cerrada y a su madre durmiendo con otro hijo. Es entonces cuando el narrador comenta que para la mayoría de nosotros no hay una segunda oportunidad.

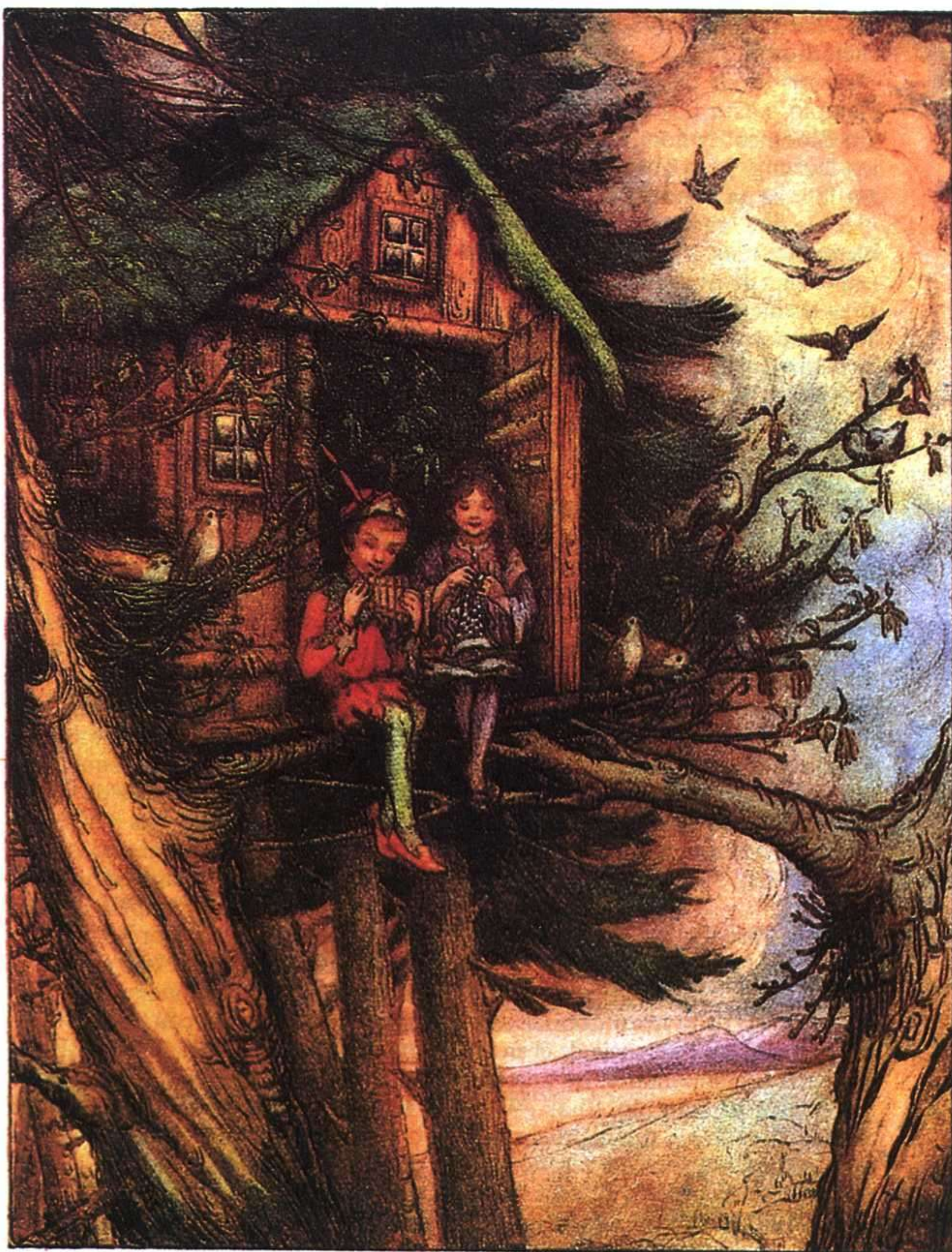
Otro personaje importante de la historia es Maimie Mannering, una niña de cuatro años que se escondió y se quedó por la noche en los jardines. Allí estuvo con las hadas y ayudó a una de ellas, Brownie, a conseguir el amor del duque que era incapaz de amar. Así que en agradecimiento le hicieron una casita para resguardarla del frío. A la mañana siguiente Maimie conoció a Peter, en una escena que Barrie repitió con Wendy en la versión posterior. Maimie volvió con su madre, a pesar de la insistencia de Peter, que incluso le propuso el matrimonio. Maimie es más valiente y decidida, mientras que Wendy es más maternal.

Para finalizar, el narrador advierte a los niños lectores u oyentes de la historia que no es seguro quedarse por la noche en los jardines porque pueden morir de frío antes de llegar Peter. Y sus últimas palabras son devastadoras: «Es todo bastante triste» (p. 65).

En el teatro

Dos años más tarde, Barrie escribió una obra de teatro titulada *Peter Pan. A Fantasy in Five Acts*, con la misma idea básica del niño que no creció, pero con distintos personajes y con una carga temática más amplia y más definida. Peter es ahora un niño vestido con hojas y telarañas que vive en Neverland, y que visita a una familia del barrio londinense de Bloomsbury. Los Darling tienen tres hijos: Wendy, John y Michael. Peter conoce a la niña en su casa y la convence de ir con él y sus hermanos a Neverland. En fin, es la historia que todos conocemos.

La primera representación se hizo en 1904 y se sigue escenificando anualmente todas las Navidades en Londres y Nueva York. Barrie dio los derechos de autor a un hospital infantil de la capital inglesa a partir de 1929. El éxito ha sido, pues, enorme, a pesar de las dificultades que la obra



FLORA WHITE, PETER PAN, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1991.

entraña por el tipo de personajes, escenario, y acciones que presenta.

Pero lo que llama la atención al leer la obra son las extensas acotaciones. No se trata de breves apuntes que ayuden al lector y a los actores a comprender las intenciones del autor por

lo que respecta a escenario y al modo de hablar y moverse de los personajes, como en la mayoría de las obras. Barrie se explaya a su gusto describiendo escenario y personajes detalladamente; narra, se dirige al lector, hace juicios de valor, comenta, criti-



M^a JESÚS LEZA, PETER PAN Y WENDY, LEÓN: GAVIOTA, 1991.

ca... Parece una obra de teatro con vocación de novela.

Al principio del primer acto, por ejemplo, hasta nos dice por qué eligió Bloomsbury como vecindario de los Darling, pero nos permite localizar la casa en donde queramos: «Y si piensas que era tu casa, muy probablemente tengas razón».⁵ También nos cuenta cómo la señora Darling ordena las mentes de sus hijos por la noche, como si fuesen cajones. Critica al señor Darling después del infantilismo que muestra en el episodio de la medicina: «Esperemos que luego se retire a su estudio, mire la palabra *temperamento* en su *Thesaurus*, y bajo la influencia de esas benignas páginas se haga un hombre mejor» (p. 13). Otra curiosa acotación, esta vez sobre Hook, es: «El hombre no es del todo malvado: tiene un *Thesaurus* en su camarote, y no es malo tocando la flauta» (p. 60). Y, por último, podríamos añadir el comentario que hace al empezar la segunda escena del último acto, cuando aparece la ventana abierta: «Así que Peter estaba equivocado en cuanto a las madres, de hecho no hay un tema en que pueda estar tan equivocado» (p. 74).

Peter y Wendy

Aunque la relación entre *Peter and Wendy* (1911) y el texto dramático es muy cercana, se diferencia de él en dos aspectos fundamentales: de una parte, incluye el capítulo final «When Wendy Grew Up», que también contaba con un antecedente teatral en la representación aislada de «An Afterthought» (1908), y en segundo lugar, al tratarse de una versión novelada, el narrador interviene con pleno derecho.

Siguiendo la tónica de las versiones anteriores, los personajes están caracterizados, también aquí, con una habilidad sorprendente. Tanto en cada grupo como individualizadamente. Y no sólo por las notas y los comentarios que muy oportunamente va de

jando caer el narrador, sino también por el protagonismo que cada uno de ellos cobra en sus intervenciones. La propia Tinker Bell, diminuta y parca en discursos, es toda una personalidad desde los primeros capítulos.

En el personaje de Peter Pan, Barrie consiguió crear una mezcla de niño y adulto con el que pequeños y grandes nos identificamos de inmediato. Por sus debilidades y sus osadías; sabiduría e ignorancia; por su alegría, eterna juventud, inocencia, candor y, en justo equilibrio con todas estas cualidades, por su insensatez, egoísmo, arrogancia y crueldad. Se ha identificado a menudo el personaje y el nombre con el dios Pan, quien también toca el caramillo —además, en la génesis de la historia, Peter va acompañado de una cabra, regalo de Maimie—. Esta identidad está basada en el carácter amoral de ambos, si bien, el mito infantil carece de las connotaciones lascivas del dios.

Pero Peter Pan ya no sólo es el niño excepcional creado por Barrie, sino que es uno de los sueños y fantasías obligados en la infancia de cada uno; principalmente, porque Peter es el niño que no quiere (y no puede) crecer. Es alguien a quien hemos conocido cuando, de niños, podíamos también distinguir la voz de las hadas, por

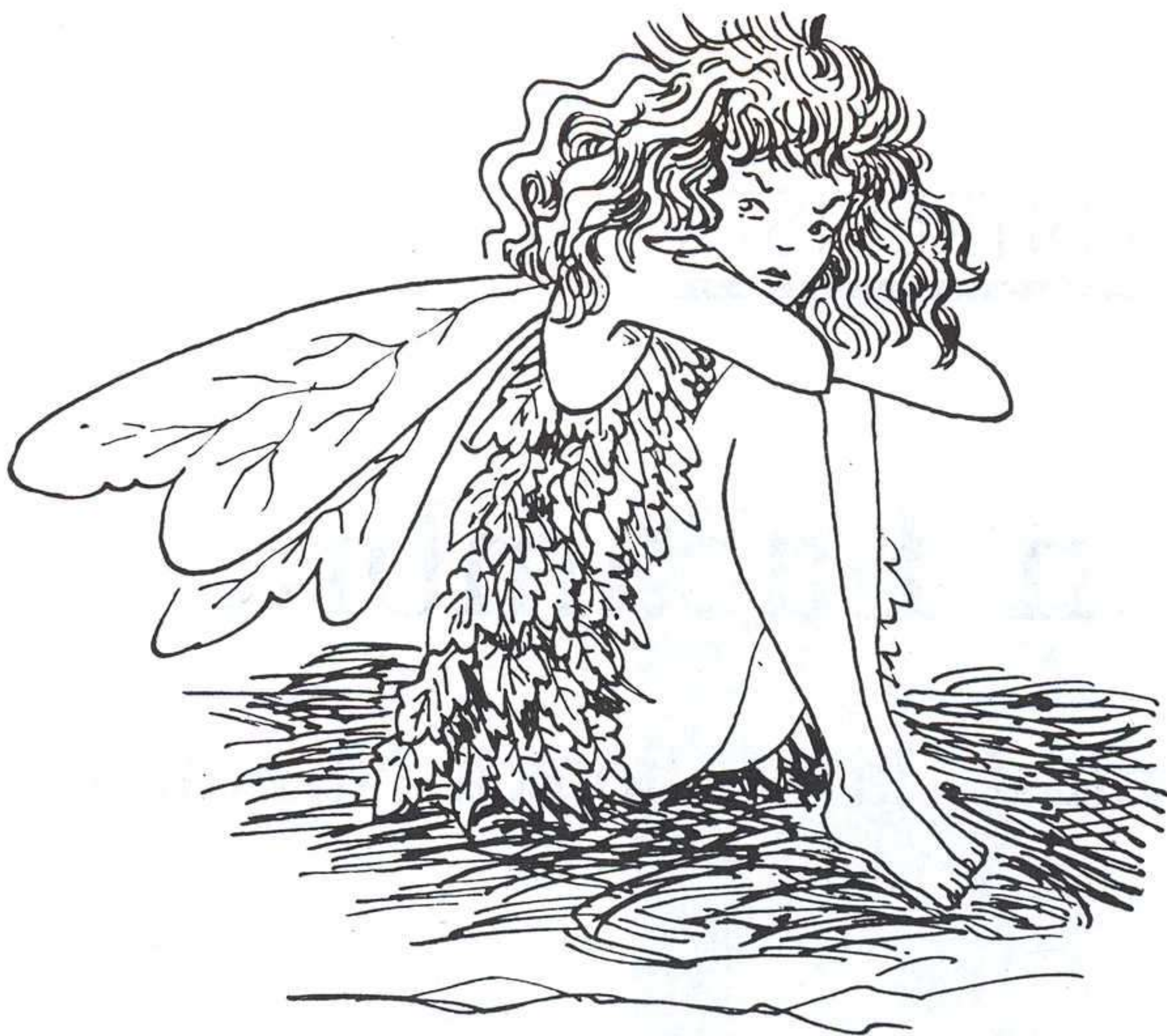
mucho que seamos incapaces en la edad adulta de recordarlo; también a la señora Darling le cuesta hacer memoria, pero no cabe duda de que ella vivió una aventura como la de Wendy.

Por su parte, Wendy es sobre todo una madre. Su vida en Neverland sigue el ritmo hogareño de cualquier familia y su función es la de mantener ese sabor de hogar rellenando un hueco que se hace demasiado doloroso para los niños perdidos. Por la noche, al calor de la lumbre, disfruta y saborea su papel mientras remienda pantalones o zurce los montones de calcetines agujereados que la esperan. Aunque, claro, como madre atareada que es, también le llegan momentos de hastío en que piensa lo envidiables que son las solteras. Ella es exactamente lo que a todos les hace falta —también a Peter Pan, pues si hay algo en lo que todas sus madres ficticias coinciden es en eso: «Le hace tanta falta una madre»—. Mamá Wendy muestra sus aptitudes desde el principio de la novela, y esto pone en evidencia que el propio Barrie estaba también más que versado en «madres»; como hemos visto, él se hizo cargo de los cinco hijos de la familia Llewelyn Davies. Él mismo fue una madre sin serlo.

Peter y Wendy se buscan y se atraen, pero les cuesta entenderse. Viven en mundos incompatibles. Se diría que hablan idiomas distintos y, de hecho, en el episodio del beso-dedal queda inmejorablemente retratada esta incapacidad para comunicarse. Episodio que cuenta con un antecedente en *Peter Pan in Kensington Gardens*, en el encuentro entre Peter Pan y Maimie. Barrie, recordemos, retomó no pocos de los motivos de esta primera presentación de Peter Pan y éste fue uno de ellos.

Lectores y narrador

El papel del narrador en *Peter Pan in Kensington Gardens* es fundamental. Es también personaje de la narra-



M^a JESÚS LEZA, PETER PAN Y WENDY, LEÓN: GAVIOTA, 1991.

ción y se dirige al lector constantemente. Afirma que esta historia está hecha por él y David, el niño al que pasea por los jardines, tras habérsela contado mutuamente y haber hecho una fusión. Así la mayoría de las reflexiones morales corresponden al narrador (aunque deja claro que no todas), y «las partes interesantes» sobre los modos y las costumbres de los niños en la etapa en que eran pájaros son principalmente recuerdos de David.

El narrador hace comentarios personales y trata de dirigir al lector en su concepción de Peter. Por ejemplo, en cuanto a su manera errónea de jugar, el narrador nos pregunta si eso nos da pena: «Si es así, creo que es bastante tonto por tu parte». Y del hecho de que no tuviese madre, comenta: «Puedes compadecerte de eso, pero no te preocupes demasiado, porque la siguiente cosa que te voy a contar es cómo volvió a visitarla».⁶

Sin embargo, no creemos que estas apariciones del narrador sean continuas intrusiones que encorseten la historia y condicionen su interpretación. Es precisamente el narrador, con su forma de contar todo, lo que da a la historia su espontaneidad y su dulzura. El tratamiento del estilo y el punto de vista es realmente impresionante y cautivador. Barrie demuestra en esta obra tener un tremendo cau-

dal imaginativo, un perfecto dominio de lenguaje, y un profundo conocimiento del mundo infantil. Es una pena que esta versión haya sido casi totalmente olvidada.

Peter y Wendy también es una historia contada a niños y a adultos y hay en cada página guiños de complicidad para ambos tipos de lectores, sea cual fuere su edad. No faltan los ingredientes de las novelas de aventuras: piratas, pieles rojas, fieros animales, islas misteriosas; ni personajes fantásticos como hadas y sirenas. El narrador no escatima en detalles y comentarios al gusto infantil. Pero tampoco falta el marco muy verosímil de una velada, como otras tantas, de la familia Darling, en la que irrumpe descaradamente este hombrecillo: «Nunca hubo una familia más sencilla y feliz hasta la llegada de Peter Pan». El retrato de la familia, lleno de connotaciones relacionadas con la biografía de Barrie, nos presenta sobre todo una cruel caricatura del señor Darling frente a la figura tierna, resuelta y en todo superior, de la señora Darling, «la madre». Entre otras cosas, *fathers* no son sino uno más en la lista de pensamientos e ilusiones (al lado de «primer día de colegio, asesinatos, verbos que rigen dativo, decir noventa y nueve o bordado»), que se atropellan en la cabeza de los niños al conciliar el sueño —en sus mapas

mentales— y que las madres ordenan por prioridades, aclaran debidamente y preparan para la mañana siguiente.

Se nos presentan personajes masculinos adultos que muestran un comportamiento ridículamente infantil, en especial el señor Darling y Hook. De hecho, hay una relación tácita entre ellos, que ha dado pie a que en algunas de las representaciones de la pieza teatral sean interpretados por el mismo actor. Se puede decir que uno y otro están a la altura de Peter, que de ninguna manera es un ser excepcional. Este paralelismo se extiende a las relaciones entre las parejas señor-señora Darling y Peter-Wendy. Ambas estaban destinadas a la incompreensión.

La popularidad de historia y personajes se debe fundamentalmente a la ambigüedad que subyace a la novela. Para muchos, su lectura provoca una «agridulce impronta».⁷ ¿Es admiración y envidia lo que suscita en el ánimo de los lectores, o pena y desasosiego? Más bien, quizá, se fundan todo tipo de emociones y vayan aflorando en distintos momentos de la vida. ■

* Inmaculada Mas y Jorge Figueroa son profesores del Colegio Universitario de Lugo y del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Vigo, respectivamente.

Notas

1. Citado por Ormond, L.: *J.M. Barrie*, Edimburgo: Scottish Academic Press, 1987, p. 37. La traducción es nuestra.
2. Véase Ormond: *op. cit.*, pp. 11-12.
3. Tébar, J.: «Apéndice» a J.M. Barrie, *Peter Pan y Wendy*, Madrid: Anaya, 1989, p. 195.
4. Traducido de Barrie, J.M.: *Peter Pan in Kensington Gardens. Peter and Wendy*, Oxford: O.U.P., 1991, p. 16. En el resto de las citas correspondientes a este mismo volumen y al de la nota (5), indicaremos sólo la página.
5. Traducido de Barrie, J.M.: *Peter Pan*, Londres: Samuel French, p. 1.
6. Barrie, J.M.: *Peter Pan in Kensington Gardens. Peter and Wendy*, Oxford: O.U.P., 1991, p. 29.
7. En palabras de José Luis Giménez-Frontín: «Peter Pan: algo más que mera fatalidad biológica», en *CLIJ*, 30, (jul.-ag. 1991), p. 30.